

LA FORMA EN ANATOMIA DESCRIPTIVA

Dr. VIRGILIO PAREDES BORJA

Profesor Principal de Anatomía Descriptiva.

"Es la idea que yo siempre he tenido, de que la realidad está llena de oráculos. Siento la necesidad de volverme hacia ella para obtener respuesta".

Jules ROMAINS.

Bien sencillo parece el conocimiento del mundo material que nos rodea, lo vemos, lo tocamos y nos formamos una idea que nos parece exacta de como son y como están las cosas.

El filosofar es observar, comparar, reflexionar, teorizar, deducir y aplicar. Los filósofos son seres que no se han contentado con el juicio liviano del hombre común, con mente ágil y clara han ideado una metódica que ha servido de basamento a todos los ramos del saber. Todo aquel que se dedique a las ciencias o a las artes, o las enseñe, debe tener, en más o menos, algo, y mucho, de filósofo, para poder llamarse hombre de ciencia, maestro o profesor y no ser un repetidor de conocimientos adquiridos, estáticos e inmutables, sino un ser inquieto, curioso, descontento del saber y siempre atento y dispuesto a nuevas orientaciones y nuevas interpretaciones, aquello de "tener constantemente abiertas las pupilas" que nos recomendaba Ortega y Gasset. Los filósofos, contrariamente a lo que han aceptado sin mayor discernimiento la mayoría de los mortales, han analizado y enjuiciado este a primera vista sencillo juicio de que si el mundo material que nos rodea es como lo estamos viendo, tocando, oliendo y gustando.

Para Parménides la materia y los objetos materiales eran continuos y compactos, bien definidos y limitados, los comparaba a una esfera macisa, la "esfera de Parménides" —algo que bien pueden captar nuestros sentidos y definir nuestra inteli-

gencia, pero, hacen unos 1.500 años, Demócrito, "el filósofo sonriente", tuvo la genialidad de pensar que la materia no era continua, sino, por el contrario discontinua, con espacios, ocupados por partículas indivisibles, eternas e indestructibles, infinitamente pequeñas; se habla por primera vez de átomos y se funda la teoría atómica, fundamento que ha llevado a la física nuclear moderna hasta la fabricación de los artefactos de desintegración.

Para Demócrito, los objetos no son macisos, inmutables y estáticos, sino que están sujetos a un equilibrio de fuerzas, hay dinamismo en su interior y un constante equilibrio de energías, neutralizadas por la disposición de elementos fundamentales e indivisibles, infinitamente pequeños: los átomos.

Epicuro y los epicuristas sostuvieron con firmeza las enseñanzas del maestro, pero, con el andar del tiempo, la teoría atómica cayó en el olvido, y éste fue definitivo cuando Aristóteles hizo una severa crítica del atomismo, imponiendo su autoridad al pensamiento medieval. Para el conocimiento del mundo material, Aristóteles representó el mismo papel histórico que Galeno para el pensamiento médico del hipocratismo griego: retardó por diez siglos la evolución del conocimiento. Ambos fueron autoridades indiscutibles en toda la Edad Media, señalándonos cómo es de dañoso el dogma, ya sea político, estético o científico, y como los rectores del pensamiento de una época extienden su influencia en dilatados tiempos de la historia.

Pero las ideas geniales no perecen tan fácilmente, y ya en el Siglo IV de nuestra era asoma alguien que duda, y es alrededor de las ideas del mundo material. San Agustín defiende que "las ideas son cosas" y se refiere a la importancia de nuestros sentidos en el conocimiento del mundo que nos rodea.

Una de las controversias más significativas del mundo filosófico medieval fue la de resolver sobre el conocimiento que se tenía del mundo material. El problema de "los universales" comenzó a preocupar a los filósofos desde el Siglo XI, unos con la Escuela de Chartres defendían la idea agustiniana del Siglo IV: "LOS CONCEPTOS SON COSAS", con San Anselmo y Guillermo de Champeaux, mientras los NOMINALISTAS con Roscellino de Compeigne decían: "LOS CONCEPTOS SON VOCES". Las órdenes religiosas, únicos grupos eruditos e ilustrados del medioevo, se acogieron a uno de los dos campos; los franciscanos defendieron el naturalismo agustiniano, los do-

minicanos el nominalismo de Chartres. Como en toda controversia de principios irreconciliables, en apariencia, puesto que al fondo de una controversia flota siempre una verdad, surgieron las ideas conciliadoras, con Abelardo y Gilberto de Poiré. La escolástica, dentro de la fundamentación de San Agustín, tuvo en sus orígenes una ligera inclinación NOMINALISTA.

El nacimiento del EMPRISMO inglés, que tanto favorecería el conocimiento de la naturaleza, con Roger Bacon, profesoante en Oxford, en la segunda mitad del Siglo XIII, aceptaba que la fe es la única fuente de conocimiento en lo divino, pero, para conocer la naturaleza había que ir a la observación y la experiencia, idea trascendental, que nos ha llevado a los modernos métodos científicos y al dilatado campo de la investigación contemporánea, que ya nadie discute, y trascendental en el sentido de que se establecía un campo para la teología y otro para la filosofía, cerrándose el ciclo cultural del dominio de la teología en todos los campos del saber, que dominó en toda la Edad Media

Después de Juan Duns Scoto y Guillermo de Ocamp, se buscó una síntesis entre el movimiento agustiniano y el movimiento tomista de inclinaciones nominalistas, hasta Nicolás de Cusa que en "DE DOCTA IGNORANCIA" nos hace entrar por el camino precartesiano de la duda, abriendo el sendero al pensamiento renacentista.

Así anduvieron las ideas hasta que Jhon Locke (1.632—1.704). médico y filósofo, amigo de Sydenham, que redactó un Prefacio para uno de sus escritos, sobre fiebres, y al que guardó admiración y estima, da un definitivo paso en favor del realismo. Colocado en la línea empirista de Berkeley y Hume, fundamenta su sensualismo en su "ENSAYO SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO", obra genial, en la que niega la existencia de las ideas innatas, defendidas por Descartes, que si bien en su "DISCURSO SOBRE EL METODO" nos dio la clave de la ordenación dialéctica, indiscutible hasta el existencialismo de KIERKEGAARD, el bregsonismo y la metódica científica aceptada hasta el siglo pasado y vigente, en parte, en la época contemporánea, no nos dio una doctrina cognoscitiva como la que debemos a Locke, que, en síntesis, nos enseñó que no hay ideas innatas, que todas son adquiridas, que la única vía de conocimiento es la percepción sensible, y que la experiencia significa simple observación El mundo material lo conocemos por la

observación sensorial ,volviendo, pero ya en forma absoluta, a que "LOS CONCEPTOS SON COSAS" del pensamiento agustiniano del Siglo IV

Locke admitía que la reflexión tiene que ver en el conocimiento, dejando un campo al dominio absoluto de los sentidos, pero el Abate Condillac (1.715—1.780) va por el sensualismo absoluto; para él, la reflexión no es sino una derivación de la percepción sensible, los sentidos son la única fuente de conocimiento, en el mundo material, se entiende.

La cosa parecía resuelta, parecía muy sencillo que viendo un objeto, sus características ópticas, digamos, de color, forma, tamaño, distancia, no podía, no debía discutirse, porque allí estaba el objeto para los escépticos y amigos de embrollar todo, algo así como lo que se aceptaba hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente, respecto a la estadística: los números no mienten, no pueden mentir, ahí están y el que no cree es un retrasado; pero nos va resultando que a las cifras estadísticas se las mueve, retuerce y coloca en tal forma que se les va haciendo decir lo que a bien se tiene, lo que convenientemente se dispone y esto, en medicina, ha llegado a tomar el sesgo de una docta farsa.

Pero lo que se creía tan sencillo para la mente del hombre común, nuevamente se embrolla y en forma hasta hoy no resuelta, tomando un giro bien obscuro e indescifrable, como que lo que estamos viendo bien claro y a la luz del día no es tal como estamos viendo, sino que nos parece que es, pero verdaderamente no es y hasta pudiera ser que sea de otra manera, y hasta que mismo no exista y sólo sea una creación de nuestra mente, algo así como lo que ingeniosamente dijo Winston Churchill, al hablar de verdades embrolladas: "UN ACERTIJO, RODEADO DE MISTERIO Y ENCERRADO EN UN ENIGMA".

Y fue William Hamilton quien nos hizo dudar de la verdad de lo que buenamente estamos viendo con nuestros propios ojos, hablando de la relatividad del conocimiento humano, y Kant, en el Siglo XVIII, con su criticismo, siembra la incredulidad a nuestros sentidos, imperfectos y limitados, que no todo ven, ni oyen, ni huelen, ni gustan ni palpan, y, que si lo hacen, es a su manera, sin reflejarse en ellos como en limpio espejo la realidad exterior, sino que nuestra mente interviene en mucho para darnos la idea del objeto, o sea, que lo claramente objetivo de Condillac, se vuelve gran parte subjetivo e irreal, una reali-

dad deformada por nuestros imperfectos sentidos y por nuestra mente

Los franceses, claros, racionalistas, livianos y profundos, sueltos y elásticos en el pensar y en el escribir, dan el positivismo de August Comte en el siglo pasado, reduciendo la filosofía a ciencia natural, definiendo la naturaleza como lo directamente observable y reduciendo la metódica experimental al conocimiento de los fenómenos y sus leyes de producción. Nada de enigmático, nada de absoluto ni dogmático, algo, mucho mismo, de claro, sencillo y aplicable a las necesidades de una ciencia con aproximadas exactitudes y muchas falsedades, que es la que estamos viviendo, en medicina, desde que Claude Bernard inició la medicina experimental en el siglo pasado y Zola la *Novela Experimental*

Los Existencialistas, de Kierkegaard a Sartre y Camus, en su centuria de evolución, poco caso han hecho del mundo material, el ser ha sido su preocupación: "EL SER Y EL TIEMPO" la obra fundamental de Heidegger, "EL SER Y LA NADA" la de Sartre, "EL MISTERIO DEL SER" la de Gabriel Marcel

Los existencialistas entienden por EXISTENCIA ÚNICAMENTE LA EXISTENCIA HUMANA. Para los existencialistas no "existen" las cosas externas al hombre: piedras, árboles, animales, cuyo ser, según la concepción subjetiva del existencialismo, consiste únicamente en "SER EN SI" ("être en soi" en la terminología sartriana), en ser ante los ojos (VORHANDENSEIN en la terminología heideggeriana) y "SER A LA MANO" (ZUHANDENSEIN) —como un instrumento útil para el hombre— dice Joseph Lenz en *EL MODERNO EXISTENCIALISMO ALEMÁN Y FRANCÉS. EL "EN-SI"* es el mundo de los objetos externos, es, simplemente, lo que es, árboles, piedras, casas, lleno de sí mismo, inalterable, fuerte y maciso, no puede imaginarse una plenitud más llena, una paridad más perfecta entre continente y contenido; no hay en el ser el más pequeño vacío, la fisura más insignificante por la que nada pueda introducirse subrepticamente. Por eso el EN-SI es sin alteridad, sin temporalidad, sin referencia a sí, invisible a sí, sin negación, ni activo ni pasivo, ni posible ni necesario; es PURA Y SIMPLEMENTE. No puede ni retornar a sí ni rebasarse, ni preserse" —añade Lenz en su comentario. El "MACISO Y SIN MISTERIO" de Sartre, la *ESFERA* del viejo Parménides, un retorno de quince siglos a la brillante concep-

ción del genio griego, remozado y consolidado por la observación, la experiencia y el pensamiento del hombre de nuestro tiempo

Nuevamente inquieta el criticismo kantiano. Ante el objeto está el hombre que observa. EL "SER PARA SI", ("être pour soi", conciente y reflexivo de los existencialistas (Sartre), con sus sentidos limitados, sus pasiones, sus prejuicios, con el peso de su herencia y del medio físico y social en que vive, y, como para los existencialistas la existencia es únicamente existencia humana, según ya dijimos, colocan, como una indispensable función de la existencia humana, el SER EN EL MUNDO, EL SER CON OTROS, ésto les conduce, de paso, a concluir que la "llamada observación objetiva, en que por un lado tenemos un observador y por otro la cosa observada, perfectamente diferenciables, es IMPOSIBLE"—dice Vicente Fatone, otro comentarista del existencialismo, y añade: "La ciencia rechaza ya el concepto de OBSERVADOR PURO y, con ello, el concepto de COSA OBSERVADA PURA".—Y es que para practicar una observación nos valemos de medios, iluminar el objeto, que es lo elemental, y entonces, no es que estemos sólo observando el objeto, sino la luz que lo baña y las condiciones y variantes de esta luz. Las observaciones atómicas necesitan hacerse enviando ondas al campo que quiere observarse, ondas que modifican el campo y lo que se observa no es el OBJETO TAL CUAL ES, sino, el objeto modificado por el observador, o sea un objeto distinto

El observador está COMPROMETIDO —dicen con toda razón— en el campo de la observación, y está COMPROMETIDO en una situación de la que no puede salir. "No hay OBSERVADOR PURO, no hay COSA OBSERVADA PURA" comenta Fatone.

Los científicos contemporáneos, sin influencias de los existencialistas, niegan también la OBSERVACION PURA o sea, LA OBSERVACION VERDADERA; no se admiten sino pautas, convenciones, necesarias como punto de partida, como los postulados de las matemáticas, que se pueden modificar. Con este método se viene trabajando y obteniendo todo el adelanto científico moderno. La ciencia, de esencialista hasta el siglo pasado, se ha vuelto existencialista, con los maravillosos resultados prácticos de las tecnologías que hoy vivimos.

Que los objetos se modifican con la luz en forma que asom-

bran al observador, y que la luz hace a los objetos y la impresión visual, fue lo que creó el impresionismo pictórico con Turner en Inglaterra, Claude Monet, Manet, Renoir y los impresionistas franceses del siglo pasado.

Que los objetos tienen un detalle saliente, esencial, que le distingue y le define, fue el punto de partida para el arte de los pintores alemanes de "Der Brücke" después de la primera guerra mundial, que nos dio el expresionismo alemán de Emet Ludwig Kirchner, Carl Schmidt — Rottluff, Erich Heckel, Otto Müller y Emil Nolde.

Y esos seres siempre inquietos e iluminados que son los pintores de genio, geometrizaron la naturaleza y la colocaron en conjuntos armoniosos con Picasso, en España, el año 1.909 y, en plena era atómica, se ha acabado por prescindir absolutamente del objeto para expresar su presencia y realidad, con la pintura abstracta, que nada copia de la naturaleza, que es una quimera, que no reproduce figuras de objetos que la ciencia dice que son falsos y se dedica a crear armonías de color, de superficies pintadas, que sugieren la realidad e impresionan con ambiciones de eternidad. Se ha esfumado el objeto para filósofos, hombres de ciencia y artistas plásticos; la literatura se ha vuelto sujerente, de impresiones rápidas y fugaces, de espontánea salida del inconciente con los surrealistas, en el teatro y en la novela. Los poetas viven dentro de las imágenes y evocaciones del inconciente.

Pero para aplicar una ciencia a las necesidades de la vida, para enseñar a nuestros alumnos, necesitamos partir de la observación de la naturaleza y de la experiencia acumulada por sucesivas observaciones, y si bien aceptamos con los existencialistas y físicos teóricos que NO HAY OBSERVADOR PURO NI COSA OBSERVADA PURA y que el observador siempre está metido en el campo de la observación, o sea, está COMPROMETIDO, también tenemos que aceptar que la existencia precede a la esencia, que "LOS CONCEPTOS SON COSAS del principio

agustiniano y el sensualismo de Condillac. No será la realidad de los metafísicos y si una verdad a medias, que ha servido para el progreso de las ciencias de la naturaleza y el adelanto tecnológico, hasta que los filósofos hallen el punto de partida de la realidad, que, según los metafísicos, una vez hallado, dejará instantáneamente de ser una verdad y nos hallaremos, nuevamente, sin punto de partida

Para ordenar lo que nuestros sentidos han captado, la duda metódica y los principios del racionalismo cartesiano del "DISCURSO SOBRE EL METODO" será una guía aceptable, como así lo ha sido, y, para las aplicaciones de lo observado, el positivismo naturalista de Comte, y, por fin, para el campo experimental, "LA INTRODUCCION A L'ETUDE DE LA MEDECINE EXPERIMENTAL" de Claude Bernard.

Hay dos puntos que no debemos perder de vista, el papel dominante que en la experimentación juega el conocimiento de la historia de las ciencias. Dice Comte: "Un concepto cualquiera no puede ser bien conocido mas que por su historia". El historicismo es indispensable, para el positivismo; su sistema se mueve dentro de un conocimiento de cómo se ha llegado a reunir el acervo de ideas y principios que nos han servido de guía. Para un docente bien preparado y para todo médico culto que no se limite a la artesanía de la medicina, sino que atienda a su progreso, como es su obligación de titulado, el conocimiento de la Historia de la Medicina se vuelve indispensable

El segundo punto que no tenemos que perder de vista es el relacionado con el papel señalado a la imaginación. El sensualismo puro sería limitado si el observador, despojado de prejuicios, lo más cerca posible del ideal OBSERVADOR PURO, no posea también una poderosa imaginación, facultad creadora y dominante en el sistema de Bergson, que acabó por hacernos incrédulos del cartesianismo imperante hasta el siglo pasado.

Paul Bert, preparador del laboratorio de Claude Bernard en el Colegio de Francia decía: "Llegar al laboratorio con la imaginación, es decir, con la idea preconcebida, con el plan de la experiencia que pueda servir para resolver, porque es preciso no experimentar a ciegas y al azahar: pero una vez la obra comenzada, hacerse pasivo, convertirse en cierto modo en puro contemplador".

Sin imaginación no hay posibilidades para observador y me-

nos para experimentador; habrá un rutinario bien enterado y laborioso o un técnico hábil incapaz para la creación.

En Anatomía Descriptiva, los puntos de partida que acabamos de señalar, lo mismo que en las ciencias de la naturaleza y en las ciencias exactas, han dado su resultado. No siempre se conoció la Anatomía Humana observando al hombre, lo hizo a medias la escuela hipocrática, cuyas nociones se referían más a la anatomía de los animales. Más dedicación y énfasis a lo humano dio la escuela alejandrina de Herófilo, que buen camino nos dejó comenzado hasta Galeno, quien hizo referencias a una Anatomía teórica fundamentada en observaciones en los animales, la misma que dominó diez siglos, hasta Vesalio, fundador de la Anatomía Humana, que dudando de la Anatomía galénica se pasó la vida observando cadáveres humanos y redactando su "Humano Corporis Fábrica", cimienta seguro de la Anatomía Humana tal como ahora la conocemos. Su edición príncipe apareció en 1.542, la segunda en 1.546 y la tercera en 1.548. La primera Anatomía en lengua española fue la de Bernardino Montaña de Monserrate, (1.551), discípulo de Vesalio, que cierta ocasión hubimos de comentar. La primera Anatomía Humana redactada por un español es la de Luis Lovera de Avila que la publicó en latín en 1.542. Y, para nosotros los hispanoamericanos, y para las Américas, tiene singular importancia la primera Anatomía Humana redactada y publicada en México por Fray Agustín Farfán, con el título de TRACTADO BREBE DE ANATHOMIA Y CHIRURGIA", editado en 1579 por Antonio Ricardo y luego con el título de "TRACTADO BREBE DE MEDICINA, Y DE TODAS LAS ENFERMEDADES, HECHO POR EL PADRE FRAY AGUSTIN FARFAN, DOCTOR EN MEDICINA Y RELIGIOSO INDIGNO DE LA ORDEN DE SANT AGUSTIN EN LA NUEVA ESPAÑA. AHORA NUEVAMENTE AÑADIDO. DIRIGIDO A DON LUYVS DE VELASCO, CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO Y VIRREY DE ESTA NUEVA ESPAÑA, EN MEXICO, CON PRIVILEGIO EN CASA DE PEDRO OCHARTE DE 1.592 AÑOS".

Pero las ANATOMIAS HUMANAS, del "HUMANO CORPORIS FABRICA" al "TRATADO DE ANATOMIA HUMANA" de Testut, obra monumental de la materia, estudiadas con los puntos de partida y la metódica de que ya hablamos, no son una clave de nuestros conocimientos anatómicos. Se calcula que

dentro de la ley de constantes y variantes sus descripciones se acercan alrededor del 65% al acierto. En sus descripciones de órganos y formaciones anatómicas, un 35% no se somete a la descripción magistral y se desvía de la pauta, pero, la pauta, la constante del 65%, ha sido suficiente para las necesidades del arte médico y con ella buenamente progresa la medicina contemporánea, sin tener que entrar en discusiones sobre si nuestros conocimientos anatómicos de hoy son una realidad —que no lo son— ni necesitan serlo para las finalidades prácticas en el arte de curar, que no es un sistema esencialista, sino, como ya dijimos, un sistema existencialista de ciencias que informan a la medicina, con un cálculo de probabilidades e identidades estadísticas, como todas las ciencias actuales, pero sin ninguna certeza ni exactitud, que hasta hoy admitimos que no se puede obtener.

Y viene lo de las diferencias anatómicas de los diferentes grupos humanos, algo muy interesante para nosotros y nuestra cátedra.

Las obras de Anatomía Humana tienen un valor de mayor exactitud en el país en que fueron redactadas, lo pierden para otras colectividades raciales o subraciales, que tienen que ir acumulando observaciones para ir a la creación de sus anatomías vernáculas, con precisiones y nuevos detalles de interés en el campo de aplicación médica.

En el Ecuador, hay diferencias en la anatomía de los dos grupos humanos distribuidos en las dos regiones más importantes y civilizadas del país: la región litoral del montuvio y la región interandina del mestizo, ya que nuestro país, racialmente, está formado por blancos que no son muy blancos, indios que no son muy indios y negros que no son muy negros. Un extendido mestizaje en que se va perdiendo el negro y se va perdiendo el indio. Su anatomía y antropología tiene que ser, y lo es, de señaladas variantes.

No tenemos ninguna experiencia en lo que al montuvio

del litoral se refiere. Nuestras observaciones se limitan al habitante del altiplano, el grupo humano más numeroso de la población ecuatoriana. Nuestras observaciones son escasas y han sido reunidas a través de unos 20 años.

El mestizo ecuatoriano del altiplano es de talla media, braquicéfalo, pies y manos pequeñas, mediano desarrollo muscular, tórax amplio, cuello corto, abdomen desarrollado, pelvis amplia en la mujer. Cráneo de pequeña capacidad, cerebro de 1.000 gms. en el hombre y 900 gramos en la mujer, senos paranasales muy desarrollados y de mayor capacidad, sobre todo los senos maxilares, laringe pequeña, cuerdas bucales delgadas, pulmones de más peso y dimensiones, corazón de mayor peso y más gruesas paredes ventriculares, con válvulas más poderosas, bazo de mayor peso, intestino delgado de mayor longitud, intestino grueso muy largo y de gran amplitud en las regiones cecal y sigmoidea, vejiga de menor capacidad, glándulas germinativas masculinas rebajadas en peso —de unos 14 gramos, relieve viril, poco acusado— de tipo pequeño, vesículas seminales pequeñas — de unos 6 cc. de capacidad, próstata pequeña, uretra corta, distribución pilosa de la cabeza de tipo infantil, barba rala, escasa o nula distribución del vello del cuerpo, piel morena, muy espesa y elástica, húmeda y untuosa, de 1,64 de superficie.

Hay una ciencia y una especialidad médica fundamentadas en la objetividad: la Anatomía y la Dermatología. Ambas necesitan aprender a ver, ejercitar el ojo y llegar a un cierto dominio visual que sólo se alcanza con el ejercicio de años.

Particularidades que para el principiante pasan inadvertidas, son inmediatamente descubiertas por el observador experimentado. La cromática, que presta sus servicios al anatómico, es fundamental para el dermatólogo: los tonos y matices del rojo, azul y anaranjado necesitan descubrirse con delicadeza de coloristas y son la clave de precisiones insospechadas para los que no están dentro de la práctica especial, por lo que el dermatólogo no se forma sino con la experiencia diaria de años y capacidades de apreciación cromática semejante a la de los pintores.

Ya se viene pensando en nuevos planteamientos para el más exacto conocimiento de la Anatomía del Hombre, que pres-ten más firme cimentación a las aplicaciones médicas. De la Anatomía estática que vivimos se ha llegado a la Anatomía Di-námica, tanto en el estudio de la forma como en el fisiologis-mo de órganos y formaciones anatómicas, según los trabajos de H. Braus y Benninghoff. La ANATOMOFISIOLOGIA del porvenir es una ciencia con otros conceptos, nuevo enfoque, nueva orde-nación y nuevas formas de enseñanza.

En nuestra ya larga labor de cátedra hemos venido insis-tiendo en la tendencia de ir a la forma geométrica para enten-der la realidad anatómica. Gometrizar es sintetizar, sinteti-zar es precisar y precisar es aproximarse a la realidad.

Un ALBUM DE ANATOMIA GEOMETRIZADA, con cuadros sintéticos explicativos, evitaría la consulta de voluminosos to-mos con láminas complicadas y largas, fatigosas y no siempre claras descripciones, que han vuelto ingrata una ciencia grata en sí, por lo sencilla y fácil de comprender y estimar por el mé-todo gráfico, universal y más claro que la más acabada descrip-ción; así lo entendió Max Brödel, el iniciador de la ilustración médica en Norteamérica, cuando fundó en 1910 el DEPARTA-MENTO DE ARTE APLICADO A LA MEDICINA, la primera es-cuela para ilustradores médicos, sección de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, con su escuela de ilustración naturalis-ta. Una escuela geometrizada no se ha enunciado ni menos ini-ciado hasta la fecha.

Hablamos, naturalmente, de fuente de consulta de princi-piantes, para completar explicaciones de cátedra, clarificar y fijar conceptos, safar de las confusiones en que se enredan fre-cuentemente los alumnos, y tener una idea más aproximada de la realidad anatómica que la que nos presta el naturalismo grá-fico con sus dibujos, fotografías a plano o esteroscópicas.

La evolución de los conceptos anatómicos tiene semejan-zas a la evolución de los conceptos en las artes plásticas, y así tenía que ser, de ciencia objetiva que describe al arte objetivo que pinta, dibuja, graba o modela.

La pintura comenzó siendo naturalista y simbólica hasta el Siglo XVIII, idealista con el romanticismo de la primera mi-tad del siglo pasado y con un franco giro al realismo, iniciado en el Renacimiento y decidido en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero el realismo, entendido de diferente manera, de los "fauves" de Matisse y Vlaminck con las ideas de Bergson sobre la realidad cambiante e inestable, mejor conocida por la intuición que por la reflexión, y primer movimiento de lo irracional como fuente para conocer la realidad, en 1904, el Futurismo dinámico y móvil de Boccione, Mondrian y Kandinski inmediato a la guerra del 14, el Dadaísmo, pintura de lo irracional e instintivo de Max Ernet y Paúl Klee, el Expresionismo, patético y cargado de dramatismo de Müller y Nolde, la pintura desolada y metafísica de Chirico, a la inspiración de lo inconciente y onírico freudiano de los surrealistas con Miró y Salvador Dalí, nunca estuvo más cerca de sus propósitos que con el cubismo de Picasso y Braqué de 1909. Las geometrificaciones de los fundadores del cubismo, con su cubismo sintético, nos han dado una realidad objetiva como jamás se pudo hallar en la historia universal de las artes plásticas, algo genial y aleccionador que buenamente estamos olvidando. Nunca se ha dado una objetivación más realista del hombre, del caballo y del toro como en el lienzo de Guernica de Picasso.

Las perfecciones de la fotografía y cine a color sepultaron a la pintura naturalista — la cámara capta con precisiones— pero la cámara reproduce lo externo, no crea, y la realidad es interpretación interna, vital, por eso fueron los pintores al realismo con métodos nuevos, que no fueron los de reproducir fielmente la naturaleza con todos sus detalles y minucias.

También en Anatomía, del naturalismo —objetivación estática de lo externo— que venimos sirviéndonos para conocer el organismo humano y por la necesidad de clínicos, operadores, especialistas e investigadores, al realismo —reflexión dinámica total— tenemos que ir, con una ANATOMIA GEOMETRIZADA para comprensión de principiantes y togados, y con una ANATOMIA DINAMICA, desarrollada ya en el "Tratado de Anatomía de H. Braus, o ANATOMOFISIOLOGIA —sistemas anatómicos funcionales según Benninghoff— para todos. De la anatomía naturalista que enseñan una apariencia de verdad, a la Anatomía realista que aspira al conocimiento más aproximado de la verdadera forma, profunda, auténtica.

Hemos intentado un boceto de las ideas dominantes que los precursores de siempre, los filósofos y artistas, han tenido sobre la forma, aquellas que han hecho escuela y han influido en las culturas occidentales y americanas y lo que de idea de forma nos ha servido para la ANATOMIA HUMANA DESCRIPTIVA, ciencia que sin tener las certezas que cree el vulgo ilustrado, es, felizmente, lo suficientemente verídica y concreta para habernos podido servir de ella con aproximadas precisiones.

Y, hemos intentado, también, unos trazados elementales que nos han llevado a pensar que aquello de las formas materiales que vemos y nos damos una idea que nos parece bien clara, indiscutible, plena de verdad como la luz del día, resulta que para unos es una ilusión, para muchos una quimera y para los menos exigentes, que nos servimos de ella, una aproximación a la realidad que hay que aceptar como punto de partida, para no tener que vivir en las tinieblas.

